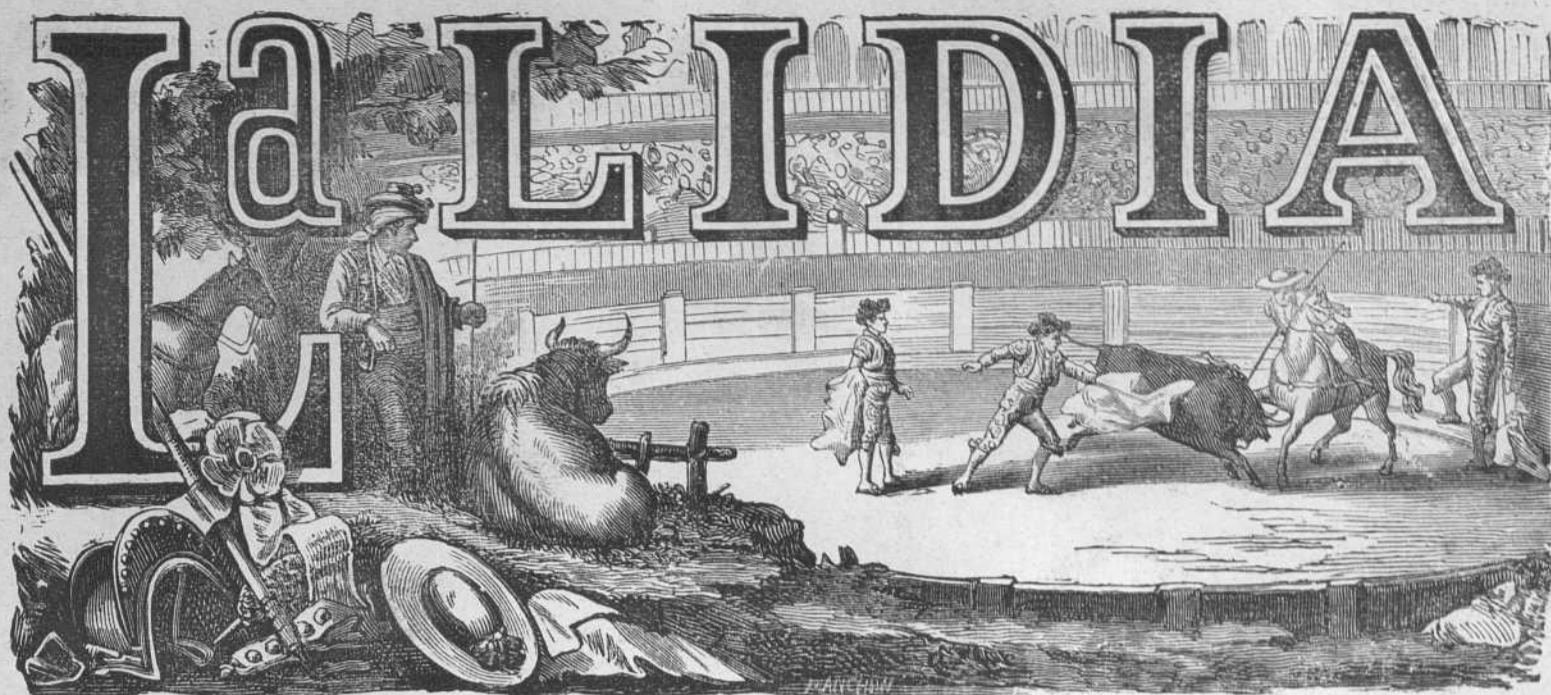


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS

PRECIO DE SUSCRICIÓN.  
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50  
 No se admiten suscripciones para Provincias.

## REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.  
 Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

### SUMARIO.

Nuestro dibujo.—El Teatro Real y la Plaza de Toros.—Revista de Toros (16.ª Corrida de abono), por Don Jerónimo.

### NUESTRO DIBUJO.

En el número anterior pudieron ver los lectores de LA LIDIA de qué modo se presentaban, en aquellos tiempos, los matadores de toros ante las reses bravas de seis y siete años que tenían que estoquear.

De aquellos tiempos á estos las cosas se han afinado mucho. El cuerpo erguido y el brazo estirado, formando con el suelo una línea paralela, han sido reemplazados por el violentísimo escorzo que puede verse en el cromó.

Si la muleta fuera una inmensa sábana, y el estoque arma kilométrica, muchos de los matadores del día actuarían en la Plaza con algún descanso, salvo contadísimas excepciones.

Parar y ver llegar era la máxima de los hombres de ayer. Moverse y volver la cara es el principio de los diestros de hoy. Ayer se toreaba con los brazos, hoy se toreaba con los pies. Así salen las suertes: hechas con los pies. Apresurémonos á añadir que la mayor parte del público se halla casi siempre á la altura de esas ejecuciones. Si los diestros trabajan con los pies, el público suele raciocinar con las susodichas extremidades.

Y no se ofendan ni los diestros ni el público si les hablamos con tanta franqueza. Tales se van poniendo las Empresas, los toreros y el público, que sólo manifestándoles la verdad sin ambages ni rodeos pueden los buenos aficionados hallar algún consuelo á las constantes decepciones que sufren.

Dentro de poco no nos va á quedar á todos los que nos interesamos por el desarrollo y perfeccionamiento del arte más que un derecho: el derecho del pataleo.

### EL TEATRO REAL Y LA PLAZA DE TOROS.

La enérgica conducta que los abonados al Regio Coliseo han adoptado en contra de las insensatas pretensiones de la Empresa, ha tenido inmediato eco en los desdichados abonados á la Plaza de Toros, en esas víctimas sacrificadas á los desafueros constantes de los Sres. Menéndez de la Vega y Compañía.

La siguiente carta que hemos recibido, y cuyas corteses formas son circunstancia atenuante al anónimo que á su autor encubre, nos han movido á insertarla, siquiera por un sentimiento de piedad, ya que, como más tarde demostraremos, las circunstancias en que se halla el Teatro Real son completamente distintas á las de la Plaza de Toros.

Dice así la carta:

Sr. Director de LA LIDIA.

MUY SEÑOR MÍO: La lectura de la reunión llevada á efecto por los señores abonados al Teatro Real en defensa de sus intereses, con motivo del enorme aumento de precios que el empresario de aquel Coliseo ha tenido á bien acordar, me ha sugerido la idea de que, á imitación de dichos señores, debiéramos los abonados á las corridas de toros celebrar una reunión, con objeto de formar fuerte alianza contra el actual empresario, mejor dicho, explotador de la afición taurina, y unidas fuertemente, decidir lo que proceda, á fin de no dejarnos engañar por más tiempo.

Como la idea, aunque no nueva, es simpática á todos los buenos aficionados y abonados, no dudo que, patrocinada y defendida por V., planteándola convenientemente, daría por resultado el obtener de la Empresa Menéndez de la Vega los elementos necesarios para ver corridas de toros en lugar de indignas novilladas, como la presenciada el domingo anterior.

V., Sr. Director, procederá en este asunto como estime conveniente, en la seguridad de que cuanto V. contribuya en su ilustrado periódico á conseguir el fin que todos deseamos, reducido á «ver buenas corridas de toros», le será muy grato y satisfará las aspiraciones de todos los buenos aficionados, y en particular de su afectísimo seguro servidor

Q. B. S. M.

UN DESGRACIADO ABONADO.

El adjetivo con que nuestro anónimo comunicante se adorna, es exactísimo, es gráfico. Acójase á él y recabe de las desventuras presentes ánimo y fuerzas para las desdichas del porvenir. *Præteriti fides, spes futuri*, como dicen los latinos.

El Teatro Real y la Plaza de Toros no presentan punto de comparación, salvo únicamente los escándalos incalificables que convierten á veces al Regio Coliseo en el más brutal y soez de los circos taurinos.

Fuera de eso, el Teatro Real es aparatoso centro de exhibición mundana, donde lo eterno femenino de Goethe, la mujer, sin andar en culteranismos, reina y domina sin rival.

Hay más: en su antipatriótico prurito de proteger la música extranjera, las clases privilegiadas

han pretendido monopolizar el Teatro de la Plaza de Oriente hasta tal extremo, que *La Correspondencia de España*, en uno de sus últimos números, ha insertado un remitido, en el cual se descarta de una plumada á todo aquel que no lleve en su escudo campos de gules, divisas heráldicas, coronas y demás excesos que deben formar, sin duda, único diploma de todo fiel abonado.

Hemos oído calificar de atrocidad esa salida de tono de *La Correspondencia de España*, pero creemos firmemente que la atrocidad de nuestro colega es una verdad como un templo, aunque hoy puede calificarse de tardía é inoportuna.

La luz eléctrica, las *toilettes* de las damas, las ruidosas conversaciones que, como insoportable zumbido, persiguen al buen aficionado, las visitas durante los entreactos que son casi siempre interminables, las tertulias en el *foyer* y en los pasillos, todo eso convierte al Teatro Real en inmenso café cantante á donde el consumidor acude para ver y ser visto, sin perjuicio de prestar atención de vez en cuando á una música que cree comprender, cantada en un idioma que no entiende y por cantantes que pueden impunemente alterar, desvirtuar y aniquilar el texto cantado y el hablado, sin que nadie se dé por aludido.

Una lujosa tertulia de confianza, donde el buen tono de Madrid se reúne para mantener á escote y á peso de oro á unas cuantas señoras y caballeros muy apreciables acabados en *imi*: eso es el Teatro Real.

De ahí que el abono cuantiosísimo que la Empresa recauda, sea base de todas sus operaciones y garantía anticipada de bienestar y de lucro. Los abonados cubren los gastos con creces, son el aceite de la máquina. Lo que entra en el despacho, es ganancia segura. Una vez recaudado el abono, lo demás es coser y cantar, cuando el empresario no se llama Don José Fernando Rovira ú otro de igual calibre.

En la Plaza de Toros, la cuestión cambia radicalmente de aspecto. Si allí, es decir, en el Teatro Real, impera la moda, aquí domina la afición. El techo pintado por Plá es reemplazado por la bóveda celeste pintada por Dios, como diría un escritor hermafrodita.

En la sala del Real, dos mil espectadores. En las localidades de la Plaza, doce mil. Allí se pierde con frecuencia la educación, aunque esté prohibido hacerlo. Aquí la educación es un mito y un culto la grosería. El espectáculo lo lleva en sí.

En la Contaduría de la calle de Carlos III, el abono es lo indispensable, lo vital. En la administra-

# LA LIDIA



J. Chaves

H. Borrero y Cia

ción de la calla de Alcalá, el abono, sin dejar de ser importante, pasa á la categoría de secundario, porque lo que en el Real es permanente á fortiori, puede en la Plaza de Toros convertirse en transitorio, sin producir sensible quebranto.

El considerable número de localidades que el circo taurino contiene, ensancha la esfera de acción de la Empresa, y hay además la circunstancia especialísima de que la mayor parte de los abonos se guarda como piadosa reliquia de pasados tiempos; hay algunos que constituyen verdaderos abologos, y puede asegurarse desde luego que, en las circunstancias actuales, una reunión de abonados en rebeldía sería para la Empresa acontecimiento agradable, que le permitiría cumplir con muchos aficionados deseosos de abonarse, y que recogerían seguramente y con apresuramiento los talones vacantes.

No es, pues, posible, créalo el desgraciado abonado que nos ha escrito, establecer paridad entre la sangre azul que alimenta al Teatro Real y la sangre multicolora y repleta de globos rojos que está haciendo el caldo gordo al Sr. Menéndez de la Vega.

¿Cuántos abonados á la Plaza de Toros firmarían un compromiso de no abonarse para la próxima temporada? Que no se intente la prueba, porque saldría de ella un solemne fiasco.

Falta á la actual Empresa un año de explotación. Hay que soportarlo como se soporta una epidemia, y esperar á que la Diputación Provincial, en la próxima venidera subasta, tenga á bien reformar el pliego de condiciones y dar á los abonados ciertas garantías justas y legítimas, de que sin razón alguna carecen.

Sería hoy prematuro ocuparse de esta cuestión; la aplazamos para su debido tiempo. Hay que pedir algo, no mucho, con tal que lo que se pida sea factible y eficaz.

Decididos como estamos á velar por los intereses de los abonados y del público, hemos de demostrar muy en breve que no con hueca palabrería, sino con hechos reales y positivos, queremos corresponder al inmerecido y creciente favor que los aficionados nos dispensan.

## REVISTA DE TOROS.

16.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO.—28 SETIEMBRE 1884

Poco á poco vamos aproximándonos los abonados al fin de nuestras desventuras. Después de la corrida de ayer, faltan tan sólo dos para la tercera serie de este año; vendrá luego la cola de Octubre, tendremos en los primeros meses de 1885 nueva subasta, y para remate de fiesta se presenta en perspectiva la última temporada de la Empresa actual.

Las carnes nos tiemblan al pensar en la despedida que nos prepararán los Sres. Menéndez de la Vega y consortes más ó menos ocultos.

Como á nada puede decirse que están obligados, no retrocederán ante nada con tal de ganar enormes sumas á costa del público, de los abonados y de la afición. ¡Dios nos la depare buena! Antójáenos que tardaremos mucho en curarnos de la última herida que la Empresa nos inferirá, porque su despedida será seguramente la flecha del partho.

Pero no anticipemos los sucesos, y reseñemos tranquilamente la corrida, que tiempo habrá para pensar en defenderse, si es que contra ciertos desafueros hay en el mundo defensa posible.

Las tres de la tarde, el Presidente, la señal, el despejo, el paseo, las cuadrillas, los picadores en su sitio, la llave, el *Buñolero*...

Todo se llevó á cabo, según el sagrado ritual de la tauromaquia moderna. Y como suponemos al lector hastiado de leer siempre la misma introducción, siempre la misma cosa y con los mismos detalles, hacémosle gracia de la descripción de rúbrica y decimos que rompió plaza:

*Flor de lis*, aristocrático cornúpeto de la ganadería de D. Anastasio Martín; negro listón, estrecho, sacudido de cara y algo corto y trasero de defensas.

Mostró más voluntad que poder en las seis ignominiosas puyas que le clavaron Salguero y Canales (á tres por barba),

y como el animal tiraba á astiverde, se hizo tardo de puro enclenque.

El primer par del Gallo fué al cuarteo, cuadrando desahogadamente, porque el toro se descubría bien; los otros tres restantes, uno de José y dos de Juan Molina, delanteros y desiguales, porque el bicho barbeaba.

Rafael, con terno grana y oro matchito, encontró á *Flor de lis* acudiendo bravo á la muleta, pero hociendo en ella, es decir, lo mismo que en la suerte de banderillas.

Dejándose pisar el terreno, despegado y desconfiado, sin motivo alguno, Lagartijo dió al toro un pase natural, quince con la derecha, siete preparados de pecho, uno cambiado, muy sucio, y doce medios, largando después de tan lucida faena una estocada en hueso, una corta, otra atravesada, un mete y saca bajo, todo ello á paso de banderillas, y cuatro intentos de descabello. Hubo silba, muy grande y muy merecida.

Castiño, listón, bragao y meano, ojo de perdiz, rebarbo, flaco y bien armado, salió en segundo lugar un casi toro de Miura, llamado *Caramelo*.

La faena del primer tercio fué de bicho guasón. Tomó de refilón tres varas de Canales y cuatro de Salguero, acudiendo de frente una vez á Salguero, cuyo caballo cayó muerto embozando en su caída al picador, que se retiró conmovido á la enfermería. Canales mojó además tres veces, y dos Manuel Calderón. El toro embestia de huida y sin recargar.

El primer par de Julián fué cuarteando en regla y el segundo malo á la media vuelta, tras una salida falsa. Hipólito salió del paso con un par bastante malo al cuarteo. El toro se desconfió desde el primer par.

Currito, de azul celeste y oro, bailando horrorosamente, dió dos pases naturales, uno en redondo, tres preparados, y se dejó caer desde una legua, á paso de banderillas, con un ignominioso bajón de mete y saca, que tumbó patas arriba al pobre animal. Silba más larga que la faena.

*Roquelero* era el tercero, retinto albardao, bragao y meano, rebarbo, de libras, veletó del izquierdo y caído del derecho. Pertenecía á la vacada de D. A. Martín.

Con poca bravura y menos poder, tomó muy parado tres varas de Canales y cuatro de Manuel Calderón, matando los dos potros, y terminando tardo al partir.

Bienvenida disparó al cuarteo un par desigual y caído, y el Primito dejó otro mejor, del mismo modo, concluyendo el tercio Bienvenida, con uno bueno á toro parado.

El bicho, aunque apurado de facultades, dejó llegar en los tres pares.

De añil y oro se presentó Hermosilla ante el bicho, que estaba aplomado, y no pedía quimera. Dió el matador, con bastante despejo y extrañándose, seis pases naturales, cuatro con la derecha, cinco por alto, dos preparados y tres medios, estrechándose después con el toro en las tablas, y clavando á volapie una estocada hasta la mano, caída del lado contrario y muy ida, por haberse el bicho descubierto mucho, y el matador sesgado más de lo conveniente.

Después de esta faena, el toro se huyó y el espada necesitó, para hacerle caer, un intento de descabello, una estocada en hueso, trasera, y media delantera atravesada, ambas á volapie, y un descabello, precedido de cuatro pases naturales, siete de telón y siete medios pases. Hermosilla fué aplaudido!!....

Negro listón, de muy buena estampa, de libras y bien encornao, fué el cuarto de Miura, llamado *Fortuna*.

Sin coraje y tardeando se acercó una vez á Calderón, á quien mató un jaco y tres á Canales, que sufrió dos caídas. No hubo medio de que tomara más varas, ni aun á fuerza de acosones, de modo que pasó entero á banderillas.

Juan Molina dejó pasar la cabeza y clavó un par en las costillas de *Fortuna*; secundó Manene con uno bueno al cuarteo, consintiendo; y ambos apreciables *diestros*, después de mucha zaragata, prendieron, con silba, medio par cada uno á la media vuelta.

La presentación de Rafael, armado de estoque y muleta, fué acogida con silba y aplausos. Llegó solo á jurisdicción y al parecer confiado, pero apretando en la faena de piés, marcó al bicho con un pase natural, cinco de telón, siendo acosado en uno, seis con la derecha y cinco preparados, tras los cuales dió un volapie en las tablas, estando humillado el bicho, y arrancando lejos. La estocada resultó, naturalmente, atravesada y mala. Terminó Rafael la faena con dos naturales, tres derecha y cinco de telón, que precedieron á una corta, perpendicular y delantera á paso de banderillas, y bastó para que el toro se echase.

*Hortelano* llamaban al quinto, de A. Martín; negro bragao, estrecho y corto, y abrochao de cuerna.

Con alguna voluntad, pero con muy poco poder, resistió seis puyas de Canales y dos de M. Calderón, que dejó una vez el palo clavado en las costillas del bicho. Los dos caballos fallecieron en la pelea.

Un par de sobaquillo y otro al cuarteo clavó Hipólito, y uno de sobaquillo Julián. Los tres pares fueron, sin ofender á ambos apreciables hermanos, bastante malos. El toro bramaba de coraje, como exabonado del Real.

Currito, pasando de muleta, como puede verse en nuestro cromó de hoy, largó, con acompañamiento de piés, diez pases naturales, seis con la derecha, seis de telón y tres medios, y

después, y además, una estocada á las avispa, media atravesada al toro, una en hueso, otra atravesada y contraria, y un descabello.

Cerró plaza un toro de Miura, bautizado con el apodo de *Cucharero*, negro listón, lucero, bragao y meano; estrecho y bien armado y otro í coliblanco.

Incierto, tardo y bramando como otro exabonado del Real, tomó tres varas de Canales, á quien deshizo el caballo, y cuatro de Manuel Calderón. Canales cayó dos veces.

Quizé clavó, cuarteando, medio par delantero, y Primito uno bueno al cuarteo, repitiendo Quizé con medio malo, colocado de cualquier manera. Primito, que había empezado bien, no quiso ser menos que su compañero, y acabó, en efecto, mal, largando medio par rematado.

Los bramidos de *Cucharero* continuaban sin cesar, y aumentaron con mucha razón, cuando vió que se le acercaba Hermosilla.

Después de una faena pesada y de continuo sobresalto, cesó el toro de bramar, gracias á un pinchazo en hueso sin soltar, una estocada corta y caía, otra atravesada, un pinchazo andando y un colosal descabello, todo ello precedido de un número de pases de toda categoría, de coladas y de acosones.

Cayó el bicho, y algunos aplaudieron al matador.

## RESUMEN.

La reseña anterior debería hacer innecesario todo resumen. ¿Qué es lo que vamos á resumir? Porque para dar á las cesas la importancia de un resumen, deberían, por de pronto, merecerlo. Y dígnanos ahora los lectores de LA LIDIA: ¿merecen los honores de un resumen las porquerías tauromáquicas que acabamos de reseñar?

No; corridas como la de ayer, son las quiebras de nuestro oficio; hacen imposible la tarea del revistero, ya de sí enojosa y poco agradecida siempre.

Mal los toros, mal los matadores, mal los banderilleros, mal los picadores, mal la dirección de la plaza, mal el público; todo, todo, todo estuvo ayer tarde mal.

Como diría un músico, la corrida de ayer fué un acorde perfecto, porque no hubo nada que disonara en aquella admirable perfección de lo malo.

Rafael despegado, desconfiado, zaragatero, arrancando de lejos y al sesgo, é hiriendo atravesado y mal. En la dirección, descuidado, como siempre, y mal.

Currito, como casi siempre, mal, mal y mal.

Hermosilla, dejándose coger cuatro ó cinco veces, de puro ignorante, metiéndose de bruces en la cabeza ó trayéndose el toro al cuerpo con el engaño, en vez de hacer precisamente todo lo contrario. Pasando, mal; hiriendo, mal.

Los banderilleros, entrando, en general, como vencejos y saliendo como aviones; lo cual viene á ser lo mismo. Total: mal.

Los picadores, no hay que hablar de esta materia; mal.

Los toros, flacos, sin poder, tardos y bramadores. Sólo el último se defendió á la hora de la muerte; los demás, unos sosos. El primero trajo á Lagartijo á mal traer, porque barbeaba en la muleta, y esto bastó para desconcertar ¡mentira parece! al matador. En suma; los toros, mal, mal, mal.

Una observación. Ganadería que rompe plaza, debe cerrarla. La Empresa no lo entendió así, como podrán ver los lectores por la reseña. Y como la cosa no traería consecuencias probablemente, hace muy bien la Empresa en escudarse en su impunidad para obrar como mejor le parece.

El público, aplaudiendo á Rafael y á Hermosilla, mal, muy mal.

Si no fuera cosa de provocar algún duelo á muerte, por la crueldad del insulto, diríamos, que en la tarde de ayer, los toros, los toreros y el público han demostrado ser dignos de la paternal solicitud de Menéndez de la Vega y Compañía.

Pero no queremos, no podemos, y no debemos rebajar á los toros, á los toreros y al público hasta ese extremo.

Quédenos, pues, el recurso de que por mal que vayan las cosas, podremos siempre consolarnos con volver los ojos á la inconcebible Empresa actual, bajo cuyo poder gimen los toros, los toreros y el público.

DON JERÓNIMO.

## ANUNCIO.

LA LIDIA.

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

AÑO TERCERO.

Administración: Calle del Arenal, 27, Madrid.

MADRID: Imprenta de José M. Ducazal, Plaza de Isabel II, 6.